

## Casos exitosos de universidades que creen en la permanencia

### Universidad de Cartagena

A través de la creación del Sistema Integrado de Retención Estudiantil (SIRE) en el año 2010 la universidad se propuso disminuir la deserción de alumnos. Para ello utilizó cuatro variables: académica, psicosocial, socioeconómica y monitoreo. Las cifras muestran que la tasa de crecimiento fue de 36,6% en el número de graduados de pregrado en el periodo 2003 a 2011 y 275% en los de posgrado. El número de graduados de maestría y doctorado en 2003 era de uno, y para 2011 se incrementó a 66.

### Politécnico Gran Colombiano

En 2011 la universidad creó la Decanatura del Medio Universitario, que reunió todas las áreas relacionadas con el bienestar del estudiante. De ahí surgió el Centro de Atención y Servicio al Alumno (CASA), que buscó la permanencia de los estudiantes a través del contacto constante con ellos. Mediante el programa las cifras de deserción bajaron significativamente y entre 2008 y 2014 pasó de 12% a 6% en modalidad presencial y de 43% a 11% en modalidad virtual.

### Universidad del Atlántico

Se ha destacado por el fortalecimiento de sus programas de permanencia, sobre todo por sus estrategias con monitores solidarios y tutorías académicas en materias que representan mayores dificultades como matemáticas, física, química y competencias comunicativas. La atención a estudiantes por parte de monitores pasó de casi 600 en 2011 a más de 3.000 en 2013, en tutorías, de cerca de 1.900 en 2011 a más de 3.000 en 2013.

# Vivir



Factores económicos, personales, políticas de Estado y estrategias de las IES, hacen parte de los puntos que inciden en las tasas de deserción. / Archivo - El Espectador

Algunas IES tienen índices de 53%

## Deserción, ¿qué estamos haciendo mal?

Aunque hace una década se trazaron estrategias para disminuir el fenómeno, hoy se mantiene casi igual (45,8%). Preocupan tasas de universidades de alta calidad.

SERGIO SILVA NUMA  
MARÍA PAULINA BAENA

@SergioSilva03  
@mapatilla

En noviembre de 2010 el presidente Juan Manuel Santos se reunió con los principales actores de la educación superior colombiana para tratar de frenar un problema que se le estaba saliendo de las manos al país. Los altos índices de deserción en las universidades aparecía como un peligro

so monstruo cuyos costos sociales y económicos no dejaban de generar preocupación. Por eso, en la Casa de Nariño, firmó un acuerdo nacional con el que se buscaba enfrentar ese peligroso ogro llamado deserción.

La idea era que cayera del 45% al 40%. Pero cinco años después, las medidas no parecen ser tan efectivas: hoy esa cifra es de 45,8%. ¿Por qué aún se mantiene tan alta? ¿Qué factores están permitiendo que crezca? ¿Qué estamos

haciendo bien? ¿En qué tenemos que mejorar?

A esas preguntas el país llegó un poco tarde. Hasta principios de este siglo, en palabras de Fernando Isaza, exrector de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y ex presidente de la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun), Colombia no se había dado cuenta de que uno de cada dos estudiantes que ingresaba a una institución de educación superior, no terminaba su carrera.

De hecho, sólo hasta 2003 empezaron a hacerse estudios serios para examinar qué andaba mal. Y aunque las primeras pesquisas apuntaban a que las dificultades económicas eran el eje del problema, poco a poco el país empezó a darse cuenta de que en ese lado influyen diversos factores: personales, familiares, académicos, institucionales, políticas de Estado, estrategias universitarias... Es, a los ojos de Gabriel Silgado, decano del Medio Universitario, de la U. del Rosario, un tema demasiado complejo en el que entran a jugar diferentes causas que habría que examinar con pinzas.

Pero, como cuenta Isaza, por descubrirlos demasiado tarde es que hoy las cifras no son alentadoras. "Es un asunto que no se puede resolver en poco tiempo.

No es fácil lograr una reducción en un corto plazo", dice.

Sin embargo, los indicadores parecen ir en sentido contrario. Como lo mostró hace unos días el Observatorio de la Universidad Colombiana, basado en el Sistema para la Prevención de la Deserción de la Educación Superior (Spadies), hay instituciones que presentan una tasa de deserción superior al promedio nacional. La del Externado, al término de diez semestres, por ejemplo, es de 53,5%. La de la U. Central, de 53,2%; la del Bosque, de 50,6% y la de U. Sergio Arboleda, de 49,4%.

Y, para Carlos Mario Lopera, director del Observatorio, el hecho de que dos universidades con acreditación de alta calidad estén en los primeros puestos del escalafón bogotano es preocupante. Para él, los altos índices de deserción en el país podrían mostrar

una especie de fracaso del sistema de educación superior y de las mismas instituciones.

"Eso confirma su incapacidad de motivar, retener y dar herramientas de bienestar, calidad y financiamiento a los estudiantes. Invertir millonarios recursos en publicidad y permitir que no se gradúe el 50% de los alumnos, es frustrante", argumenta.

Para hacerle frente, varias universidades han creado estrategias con resultados más alentadores. La U. Nacional, que tiene un índice de 31,9%, ha tratado de fortalecer su programa de bienestar para ayudar a los más vulnerables y cambió desde hace unos seis años la manera en que los estudiantes desarrollaban el pénum.

"La universidad empezó a ofrecer cupos de créditos para inscribir las asignaturas. Eso les permitió a los estudiantes usarlos como más les conviniera. Es decir, mientras un alumno gastaba todo e inscribía varias materias, otro podía ver menos clases. Eso les permitió estudiar a su ritmo sin la presión económica detrás. Todas las universidades deberían brindarles la oportunidad de ir más lento", explica Mantilla.

Justamente, el tema financiero es, para algunos, el principal factor de deserción. Francisco Cajiao, experto en educación y rector de la Fundación Universitaria Cafam, es uno de ellos. Según sus cuentas, el 60% de quienes abandonan las aulas lo hacen porque no tienen con qué pagar el semestre. "El Gobierno piensa que el problema económico se reduce en estratos 1 y 2, pero resulta que los estratos 3, 4 y 5 tienen dificultades de financiamiento".

Pero además de este factor, hay otros puntos que entran en la lista de preocupaciones. Eso, y un contexto muy diferente al de hace 15 años, en el que no se puede negar los logros en cobertura en pregrado (entre 2002 y 2014 pasó del 24,4% al 46%). Sin embargo, como lo muestran Fabio Sánchez y Juliana Márquez, profesores de la facultad de Economía de la U. de los Andes, a la par que crecía ese indicador también aumentaba la deserción.

En su estudio "La Deserción en la Educación Superior en Colombia durante la Primera Década del Siglo XXI: ¿Por qué ha aumentado tanto?", publicado en 2012, los autores dan pistas de los motivos. Según sus cálculos, el número de estudiantes en educación superior (sin contar el SENA) pasó de

» Los altos índices de deserción en el país podrían mostrar una especie de fracaso del sistema de educación superior.